

SEGUNDO PLENO NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE.

INFORME DEL SECRETARIO GENERAL.

Santiago, abril de 1985.

Desde el advenimiento del gobierno militar a la fecha, nunca antes se habían presentado condiciones más favorables que las que se registraron durante el año 1984 para el desarrollo, avance y organización de la oposición democrática. Aún más, es posible decir que si hubiera existido una verdadera voluntad democrática imponiéndose por sobre subalternos intereses de grupos o partidos; voluntad que además relegara a un segundo plano los exacerbados ideologismos y el "enamoramamiento" sobre fórmulas y diseños para enfrentar el régimen, el problema de la unidad amplia de la oposición - que nosotros hemos definido como la Oposición Nacional Unica- hubiera zanjado favorablemente.

Pero, lamentablemente, no ha sido esa voluntad la que ha informado la conducta de los hombres y colectividades política durante el último tiempo. Es así como uno de los operativos más importantes impulsados por el partido, destinado a crear un ámbito favorable para una amplia concertación, no fue posible materializarlo precisamente por los factores que acabamos de señalar. Ese importante empeño partidario que surgió en el universo socialista y al que se fueron sumando otras fuerzas políticas, fue y es la propuesta de un Pacto Constitucional aprobado en nuestro anterior Pleno Nacional y que ahora aparece diferido a la espera de recrear condiciones favorables para hacer posible su suscripción.

Pese a todos los errores y carencias que acusó la oposición durante el año 1984, en su transcurso se registraron cambios cualitativos de mucha significación en el proceso político chileno. El más importante, a nuestro juicio, fue el alto nivel de masificación que alcanzó la lucha democrática, sostenida en el único elemento válido para el pueblo, expresado en la creciente y combativa movilización social y el efecto de marcada desestabilización del gobierno que en determinado momento ella produjo. No fueron sólo las condiciones de la situación, ni la existencia de la crisis generalizada del régimen militar, ni los efectos del despero accionar de la oposición, ni la pujante movilización social los únicos elementos que llevaron al gobierno a la situación de desestabilización a que llegó. También la dinámica de los hechos internacionales contribuyó a ello.

ALGUNOS ELEMENTOS INTERNACIONALES QUE INFLUYEN EN EL PROCESO CHILENO.

El proceso redemocratizador en Latinoamérica, permitió que en la parte sur del Continente se fueran incorporando cada vez más países al sistema de vida democrático, en la medida en que a través de sus luchas encontraron fórmulas que les permitiera sustituir las dictaduras que los sojuzgaban. Este es un factor que influyó y seguirá influyendo

cerbero mas eficiente de los intereses estrategicos del imperio norteamericano en Chile. Claro es que a EE.UU. le interesa armonizar la defensa de sus intereses con la "concesión" de algunos objetivos políticos formales, siempre que estos no obstaculicen el desarrollo de sus estrategias. En este sentido, lo óptimo para el Dep. de Estado es encontrar una salida estable y controlada y pareciera considerar que ésta se logra en el establecimiento en su momento oportuno, de un régimen Pinochetista sin Pinochet y para eso demuestra estar dispuesto a velar por la mantención de éste hasta 1989. De ese modo espera lograr la consolidación de la institucionalidad vigente, hasta que el régimen pueda reproducirse independientemente de la existencia del dictador.-

Rasgos de la Situación Política.

El 6 de Noviembre de 1984 el gobierno decretó el Estado de Sitio con el fin fundamental de contener e impedir el desarrollo y la organización de la movilización social, cuyo avance cuestionaba la capacidad de mantención del orden establecido y la influencia en la determinación del curso de los acontecimientos por parte del gobierno.

Las tendencias principales que el régimen se propuso revertir o frenar son:

El surgimiento y consolidación de algunos niveles de concertación unitaria de la oposición política; el fortalecimiento de la capacidad opositora de llevar a la paralización de actividades al país; el acercamiento creciente de los sectores productivos de pequeños y medianos empresarios a las convocatorias de movilización social; cierta complacencia empresarial frente al paro del 30/10/84; la paulatina pérdida de apoyo social al régimen; la reconstrucción democrática de las organizaciones sociales; el ejercicio de una relativa y escasa libertad de expresión e información, que, pese a todo resultaba contribuyente al éxito de las movilizaciones opositoras.

El régimen, al poner en vigencia el Estado de Sitio logró paralizar la movilización social y la actividad política opositora; superar la apariencia de que sufría una incipiente crisis interna; imponer de nuevo sus reglas del juego en términos de colocar el conflicto en un escenario y en una lógica de guerra y todo esto, a un bajísimo costo político externo e interno.

Además, el Estado de Sitio y sus efectos inmovilizadores, llevó a algunos sectores de la oposición de centro-derecha a reanudar la búsqueda de una salida cayendo en la tentación de lograr acuerdos con el gobierno.-

Por otro lado, al recuperar el gobierno el manejo y control de la sociedad, en la cúpula militar se superan las extensiones y se consolida de nuevo la unidad castrense-policial al deponer Matthei y Merino sus rencillas y discrepancias con Pinochet.

en la política nacional. El aislamiento político de la dictadura es creciente y seguirá aumentando, porque su existencia y porfiada prolongación en el tiempo puede transformarla en un elemento "contaminante" en América.-

Las incipientes, precarias y en algunos casos débiles democracias, aún en vías de reconstrucción, inquietas por las reacciones que eventualmente tengan sus organismos castrenses, han expresado de múltiples maneras su interés para ayudar en la búsqueda de una salida al caso chileno que ponga término a la brevedad a la existencia del gobierno de Pinochet. Quieren evitar la reflexión negativa de sus militares que advierten que el gobierno chileno "caerá" crisis tras crisis exitosamente y que se formulen la pregunta: ¿por qué no nosotros, si Pinochet puede? .

De esa legítima inquietud de preservación de sus procesos democratizadores, o de conseguir un "espacio saneado de dictaduras" en el caso de países con solidez democrática, nace el pensamiento del partido que aspira y trabaja en el sentido de llegar a la creación de un organismo al estilo del "Grupo Contadora" que apoye la redemocratización en la parte Sur del Continente y, en especial, la recuperación de la democracia en Chile.

También en el año 84 las democracias de Europa observaron con expectación el curso de los acontecimientos en nuestra patria. Los gobiernos y fuerzas progresistas europeas, que han estado permanentemente solidarizando con la causa del pueblo chileno, propusieron y auspiciaron la necesidad de lograr la unidad del conjunto de la oposición mientras presionaban a Pinochet demandando el más pronto retorno a la normalidad democrática. Pareciera existir una legítima frustración en algunos de aquellos gobiernos y fuerzas ante la insensibilidad y obsecación de quienes aquí en Chile han hecho fracasar intento tras intento unitario. Frustración que fácilmente pudiera transformarse en una absoluta indiferencia de lo que aquí ocurra a futuro.-

En EE.UU., la necesidad de Reagan de equilibrar un discurso electoral con ocasión del último evento presidencial, llevó a abrigar esperanzas en algunos sectores políticos nacionales en el sentido de que las ya tradicionales intervenciones del Depto. de Estado en los asuntos internos de los países latinoamericanos, en el caso chileno serían para acelerar el retorno a la democracia. Así lo sugería el contenido de las intervenciones de los personeros republicanos en esa coyuntura. Las posteriores visitas efectuadas por Motley y Sánchez, altos representantes del gobierno y del Pentágono respectivamente echaron por tierra éstas ilusiones.

LA COYUNTURA Y LAS TENDENCIAS POSIBLES DEL
DESARROLLO DE LOS ACONTECIMIENTOS.

1. Tres hechos básicos caracterizan la actual situación de coyuntura. Ellos son: la imposición del Estado de Sitio el 7 de noviembre, los cambios de gabinete ocurridos el 11 de febrero y el terremoto del 3 de marzo. Estrictamente relacionados los dos primeros y sin conexión con el tercero, en el sentido que este último no dependía más que de la naturaleza, sin embargo se mezclan para producir un cuadro único en el que se desenvuelve, condicionadamente, tanto el quehacer del régimen militar, como de la oposición social y política.

a. El Estado de Sitio probó la capacidad gubernamental para detener y contener la movilización social democrática que amenazaba con detonar la crisis política del bloque dominante y de los aparatos del Estado. El proyecto que se encubre tras el Estado de Sitio es, apenas, el de la sobrevivencia del régimen hasta 1989 y, con suerte y ciertas modificaciones institucionales menores, aún más allá. Para esto el régimen retoma el camino de apego a su institucionalidad, es decir la que emana de la "Constitución de 1980", forzando la desmovilización en la medida que un movimiento popular en reorganización, activo y exigente de la reconstrucción democrática, es el gran obstáculo a su permanencia.

b. Recién con el cambio de gabinete del 11 de febrero se puede percibir con claridad el nuevo diseño de la dictadura para enfrentar la crisis y lograr sus metas en relación a 1989. De hecho, la salida de Jarpa significa la decisión dictatorial de abandonar todo esfuerzo por constituir una base política civil de apoyo. Ello es más notorio aún si se calibra el cambio de Escobar por Büchi en el ministerio de Hacienda, pues esto es perfectamente complementario con la remoción de Jarpa. Büchi viene a cerrar todas las compuertas financieras (renegociación de deudas, vista gorda con los impuestos, incentivos reactivadores, etc.) que abrió Escobar con el fin de separar a sectores empresariales y medios de la movilización nacional por la democracia, cooptándolos con concesiones económicas. Así, pues, la "zanahoria" acompañará cada vez menos al "garrote".

La compensación a esta política de desprecio a todo intento serio por ganar apoyo político y social para el gobierno, es el fortalecimiento de la presencia institucional de las FF.AA. en la gestión del régimen, como lo prueba el acceso de militares a casi todas las subsecretarías clave, así como a la dirección de organismos descentralizados.

En consecuencia, a futuro, el orden se mantendrá por la coerción y ya no más por la vía de la concesión. Simultáneamente, el régimen hace esfuerzos por dividir a la oposición entre una "aceptable" y otra "no aceptable", y por restarle a la oposición una sólida base de apoyo como lo es la Iglesia. La subsistencia de las revistas "Hoy" y "Mensaje", el cambio de rector en la UC, el asunto de J.M. Parada y el rumor de que a la revista "Hoy" se le aceptaría fundar un nuevo periódico, son muestras de estas políticas gubernamentales que en su desarrollo han ganado terreno.

c. El terremoto crea una situación nueva, de la que surgen tendencias a veces funcionales y a veces antitéticas para el proyecto global de la dictadura. En relación al programa económico de austeridad que viene a imponer Büchi, lo suavizan temporalmente las necesidades de la reconstrucción en beneficio de una mayor actividad en las empresas vinculadas a la industria de la construcción y, también, del empleo. Además, el terremoto desmoviliza políticamente ya que la gente se aboca al problema contingente de la vivienda dañada o destruida. En

contra de los proyectos del régimen se visualiza la agudización de la miseria y de las dificultades de vida de los chilenos como consecuencia del sismo, y se evidencia la ineptitud de los mandos medios del gobierno para dar respuesta eficaz a los problemas de la emergencia y de la reconstrucción, convirtiéndolos en el blanco inmediato de la crítica social, técnica y política.

2. Aunque el régimen logró golpear al movimiento social, desarticulándolo y desmovilizándolo en medida importante y separar a la oposición política de la sociedad induciendo el inmovilismo y, a veces, la crisis en aquella, el cuadro descrito anteriormente impulsa el desarrollo de ciertas tendencias en las cuales una política socialista puede apoyarse, influenciándolas, para favorecer condiciones propicias a la lucha por la democracia.

La Primera de ellas es que cerrados los espacios de la comunicación de masas en los cuales se hizo privilegiadamente la política en 1983 y 1984, se abre un amplio cauce para la actividad política centrada en la organización social y política, en la formación cívica y cultural, en la movilización social con objetivos intermedios - no necesariamente dirigidos al vértice del poder estatal - y en la democratización de los procesos de recolección y articulación de las demandas sociales.

La segunda es que se perfila la posibilidad de que surja un actor político de derecha en la lucha por la democracia, en la medida que sectores empresariales que aún depositan confianza en el régimen, serán afectados por la política económica recesiva de Büchi. Este dato puede ser de la mayor importancia tanto en la recuperación de la participación de sectores medios y empresariales para la movilización social, y nacional, por la democracia, como en el diseño de una salida política que abra paso a la transición democrática.

La tercera es que crea condiciones para resurgir y, eventualmente, profundizar la movilización social democrática, diversificando el espectro de actores participantes, así como los métodos y contenidos de la desobediencia civil en perspectiva de lograr la ingobernabilidad del país para el régimen y el cerco social a la dictadura militar.

La cuarta y última es que, al polarizarse el escenario nacional de la lucha política por la acción del propio régimen - el que, contradictoriamente, en apariencia busca "apaciguarlo" - sin que la mayoría del pueblo tenga identidad con los extremos que resuelven enfrentarse militarmente, ni menos con esta forma de entender la política; se da lugar para la acción y el desarrollo de una fuerza y una conducción socialista que, respetando las especialidades variadas de un movimiento social heterogéneo pero siempre democrático, asuma decididamente, con eficacia y proyección nacional, la movilización, organización y articulación social con perspectiva democrática para la cual la gran mayoría del país está disponible. En consecuencia, la construcción de una poderosa fuerza socialista tiene hoy inmejorables condiciones de desarrollo.

Reconocer que en los últimos meses la Alianza Democrática y el resto de la oposición ha tenido un perfil muy bajo es un punto de partida necesario para el análisis político. Este perfil bajo es consecuencia, en parte, de las nuevas condiciones que se generan a partir de la declaración del Estado de Sitio por la dictadura, y a la vez refleja la incapacidad que ha tenido la Alianza Democrática de poder aglutinar en torno suyo a toda la oposición.

La política del Partido de buscar desde la Alianza Democrática una oposición nacional, si no única, al menos unificada, no ha logrado concretarse no obstante los esfuerzos desplegados por el Partido. La dificultad para lograr una oposición unida una vez que se decreta el Estado de Sitio es consecuencia de tensiones que se dan en el cuadro de la oposición chilena. Estas tensiones explican por qué la oposición está dividida y ellas reflejan en el fondo dos maneras erróneas de enfrentar la dictadura de Pinochet por parte de quienes desean establecer de nuevo la democracia en Chile. Estas opciones erróneas tienen que ser combatidas con mucha fuerza por el Partido. Una visión, la de los sectores más derechistas del arco político chileno, sostiene que es necesario negociar con el régimen, para lo cual incluso se podría aceptar la Constitución de 1980 y desde dentro reformarla. Es evidente que esta posición no tiene destino luego que el Sr. Rosende, el Ministro de Justicia de Pinochet, ha reiterado de un modo categórico que la Constitución del 80 se mantendrá inalterada. La otra visión igualmente errónea es la de aquellos que creen que a partir de la declaración del Estado de Sitio y como resultado de la respuesta militar de Pinochet, es necesario recurrir a todas las formas de lucha, incluida la militar. Esta posición, concretamente del Partido Comunista, que considera que hay condiciones "prerrevolucionarias" que permitirían llegar ya una democracia avanzada con miras al socialismo", y es, a juicio del Partido, irreal. Lo que es más grave, dificulta el entendimiento de las fuerzas opositoras en tanto plantea el problema de los caminos para restablecer la democracia de una manera profundamente antagónica.

La AD debe hacer esfuerzos para extender su influencia a toda la oposición, partiendo del reconocimiento de las dificultades que hemos expresado anteriormente. En este sentido, la Alianza Democrática debe ser categórica en afirmar un no a la negociación cosmética con la dictadura y también expresar un no a los mecanismos que privilegian "todas las formas de lucha".

Este esfuerzo para poder lograr una unidad mayor no debe implicar necesariamente terminar con la Alianza Democrática, sino hacer que ésta se convierta en la animadora principal de la concertación opositora. Lo importante para lograr esta concertación es que a partir del reconocimiento de los problemas que enfrenta la unidad de la oposición, se saque del debate el problema de las vías adecuadas y en alguna u otra forma se logre establecer un mecanismo de concertación de todos los partidos políticos sin exclusiones.

Es con este propósito que el Partido, de un modo correcto, ha impulsado desde la Alianza Democrática la idea de que ésta convoque a una multipartidaria, esto es, al conjunto de partidos políticos de la oposición chilena sin exclusiones. Ante las dificultades que se tienen para que se acepte por el resto de las colectividades esta iniciativa, el Partido ha hecho una propuesta más modesta y que consiste en convocar a una Mesa o Frente Civil para el restablecimiento de las libertades públicas y de la reconstrucción nacional, abierto a todos los partidos políticos. Esta Mesa o Frente debiera luchar por establecer un "escenario político" como requisito indispensable para

buscar una salida política a la crisis. En otras palabras, el propósito de este Frente sería plantearse la derogación del Estado de Sitio, el restablecimiento de los derechos básicos, como la libertad de prensa, de información, de reunión, el regreso del exilio, y ahora incorporar algún elemento relativo a una política nacional de reconstrucción, luego del terremoto. En otras palabras, sería un conjunto de propósitos muy concretos los que moverían a este frente, a donde se invitaría a concertarse a todos los partidos políticos, obligándose ellos en dicha concertación a definir una estrategia común para alcanzar estos planteamientos; pero que no lleva necesariamente a pronunciarse sobre el tema de todas las formas de lucha o la estrategia última para enfrentar la dictadura.

Esta Mesa o Frente sería el elemento que permitiría concertar a todas las fuerzas opositoras y a partir de ella se podría ir avanzando hacia otras áreas en donde pudiere también haber mayores coincidencias. Este Frente Civil sería además el ente adecuado para coordinar los pasos y caminos a seguir para lograr hacer realidad una movilización adecuada del pueblo de Chile. En otras palabras, si se piensa que el 80 por ciento de los chilenos está en contra de Pinochet lo importante es cómo se moviliza a este 80 por ciento en torno a un conjunto de objetivos simples, concretos y directos en que, sin excluir a nadie, pero a la vez sin hacer planteamientos que dificulten la unidad del 80 por ciento se pueda avanzar para el restablecimiento democrático de Chile. La "negociación claudicante" de algunos es indudable que desmoviliza a parte importante de ese 80 por ciento, pero también ese 80 por ciento no será movilizado en su integridad si algunos de ellos están planteando que lo que está ad portas es el "advenimiento del socialismo". Hoy, como lo ha dicho reiteradamente el Partido, lo que está en la agenda del orden del día es el restablecimiento del sistema democrático y no la construcción del socialismo. Por ende, es indispensable que el concierto de la oposición toda sea para restablecer la democracia.

En un Frente como el descrito, la Alianza Democrática sería el elemento determinante de la acción del mismo y a la vez sería el principal animador. Esto obligaría a una política activa por parte del Partido, en tanto en dicho frente tendrían expresión privilegiada los otros partidos que componen el Bloque Socialista. Esto significa que sin desmentar los referentes actuales, el Partido estaría impulsando la política hacia una oposición nacional unificada.

El Partido debe plantear con mucha fuerza la necesidad que la Alianza Democrática se abra hacia este rol opositor nuevo. Un escenario político opositor como el descrito permitiría tener también una mayor "autonomía" por parte del Partido, no en el sentido que en el pasado no la haya tenido, sino en el propósito de concertar acciones con otros actores del socialismo chileno que, no siendo partes del Partido, integrarían ese Frente opositor y desde donde sería más posible iniciar acciones de carácter concertado con ellas.

De no producirse este nuevo rol para la Alianza Democrática, el Partido tendría que revisar su permanencia en dicho conglomerado opositor. El Partido se incorporó a la Alianza entendiendo que a partir de aquí se constituiría la oposición a Pinochet. Con el transcurso del tiempo la AD ha terminado siendo un referente opositor a Pinochet sin duda el más importante, pero no el único. Por tanto, el Partido debe seguir luchando por una oposición unificada, entendiendo las dificultades que hay en el camino, pero a la vez obligando a aquellos que desde posiciones de intransigencia, sea respecto a las vías, sea respecto a las exclusiones, con su posición impiden alcanzar esta meta. Para ello el Partido debe plantearse con mucha fuerza.

LA SITUACION ACTUAL DEL BLOQUE SOCIALISTA

En el marco de la nueva situación política generada en el país a partir de noviembre pasado, el Bloque Socialista no ha sido ajeno a las tensiones surgidas en el conjunto de las fuerzas opositoras.

Sin embargo, por la misma naturaleza del BS, así como por el alto grado de afinidad ideológica y política de sus partidos y movimientos componentes, dichas tensiones han sido menores.

Frente a una AD paralizada y a las serias dificultades que tienen los partidos del MDF, el BS ocupa sus energías en perfilar y ofrecer un cauce a la acción de masas antidictatorial, retomando su perspectiva inicial pese a las definiciones contradictorias de la IC, las que no consiguieron poner en riesgo el proyecto del BS en la medida que éste sigue siendo percibido como el principal espacio de encuentro y de proyección política del socialismo chileno. Lo anterior no implica dejar de reconocer que, luego del Estado de Sitio, el BS ha perdido capacidad de iniciativa y de articulación social, así como presencia política, cuestiones en las cuales nuestro Partido ha tenido una gran responsabilidad.

Esto último es contradictorio con el hecho de que haya sido el BS la instancia donde de mejor manera han sido recibidas y desarrolladas las propuestas del Partido en relación a:

I. La lucha por la constitución de una Oposición Nacional Única o, al menos, unitaria, destinada a crear un referente político amplio y sin exclusiones, capaz de enfrentar a la dictadura y de ofrecer una alternativa democrática al país. Dicha propuesta, formulada explícitamente en nuestro primer Pleno Nacional, intentó materializarse a través de múltiples iniciativas por el BS, de entre las cuales se destaca la del Pacto Constitucional, promovido originalmente también por nuestro propio Partido.

II. La movilización social, la desobediencia civil y la no violencia activa como las formas de acción fundamentales para crear la ingobernabilidad del país y el cerco social al régimen, obligando a una salida política, no militarista y de ruptura democrática, han sido desarrolladas en el BS con mayor autenticidad y radicalismo que en ningún otro referente opositor. Esta táctica, por cierto, ha venido siendo un rasgo distintivo de nuestra política partidaria desde hace varios años.

III. Finalmente, es también en el BS donde ha sido asumida e impulsada con más decisión la necesidad histórica de renovación del socialismo chileno, conjugándola con el rescate de nuestro patrimonio ideológico, político y cultural socialista. El más claro símbolo de ello lo constituye el permanente afán del BS por recuperar, actualizándolo, a Salvador Allende como inspirador de la síntesis entre renovación y rescate, del movimiento socialista del país y de vastos sectores sociales no organizados partidariamente, pero que sí están por el cambio social en nuestra patria.

Son estos tres elementos de fortaleza, característicos del BS, la base sobre la cual es posible enfrentar los tres grandes desafíos del presente:

1. El de la redefinición de una política de alianzas del socialismo chileno a partir de su fuerza propia, de su necesaria autonomía, de la

preservación de sus objetivos estratégicos y de su capacidad, en las actuales circunstancias, para abrir paso a la constitución efectiva de una oposición nacional unitaria. Sólo un socialismo poderoso es capaz de romper el cuadro de rigidez, inflexibilidad e inmovilismo que caracteriza a la oposición actualmente. Es, además, esa misma fortaleza la que permite, desde hoy día, desarrollar la vocación hegemónica del socialismo en dirección a prefigurar el "bloque por los cambios", reorientando nuestro sistema de relaciones y alianzas con el resto de la izquierda y con el centro político.

Frente a la reciente contingencia, marcada por los brutales crímenes de la dictadura, el socialismo chileno precisa recoger el clamor unitario que surge desde lo más profundo del Chile democrático. Para ello es esencial que barquemos, con decisión y audacia, levantar un frente cívico por la democracia, como antesala de una multipartidaria, idea que ya fuera acogida y aprobada por nuestra Comisión Política y que el Pleno debe considerar con la mayor atención y compromiso.

2. El segundo desafío es el del fortalecimiento del BS como espacio privilegiado de realización de la propuesta del PS en relación a la Unidad e Integración del Socialismo Chileno y de proyección de la política socialista para Chile.

Este fortalecimiento pasa por convertir al BS en la base fundamental de concertación e impulso de nuestras iniciativas políticas para la lucha democrática. Esto es, que sea el BS la fuerza desde la cual el PS diseña y ejecuta sus acciones hacia el resto de la oposición y del país. En segundo lugar, pasa por la incorporación de las principales figuras públicas y dirigentes nacionales del PS al desarrollo del BS, para lo cual es preciso resolver la integración de aquellos al Comité Político, al Comité Ejecutivo y al Consejo del BS, cuya creación no puede ir más allá de la segunda quincena de mayo. En tercer lugar, y por último, pasa por ampliar el BS, aceptando en él a nuevos partidos y movimientos, así como a independientes, que adhieran a los planteamientos fundacionales del BS de renovación y síntesis. Previo a ello es necesaria la suscripción de un pacto político entre el PS, el MAPU, el MAPU-OC, de modo que configuremos un núcleo hegemónico apto para darle conducción política coherente al BS ampliado.

3. El tercer desafío es el de la construcción de nuevos actores, métodos y estilos de quehacer político, y de movilización social democrática, que parta de los datos del aumento estable de la represión por la vigencia del Estado de Sitio y de la censura extrema a los medios de comunicación de masas.

En estas condiciones, el PS y el BS deben acentuar su accionar en las tareas de organización social y política, de formación cívica y cultural democrático socialista, y de recolección, procesamiento y articulación democrática de las exigencias de los chilenos, las que tenderán a radicalizarse crecientemente abarcando cada vez más sectores y grupos sociales a raíz de los problemas derivados del reciente terremoto y de la vuelta en gloria y majestad de los "Chicago boys" a la conducción de la política económica del régimen.

Es decir, se trata de convertir la movilización en un vehículo de organización efectiva de la sociedad, trascendiendo el carácter meramente agitativo que tuvo en el pasado reciente.

Esto significa reconstruir las organizaciones sindicales y populares, luchar y estimular la lucha por sus objetivos específicos, definir los fines intermedios y destinatarios precisos de cada movilización parcial, y participar en movilizaciones nacionales sólo si sus objetivos son alcanzables y estimuladores de la participación de la gran mayoría nacional que está por la democracia.

Por otra parte, significa orientar la desobediencia civil a producir efectos en el Estado, deteriorando la cohesión de la base social de apoyo de la dictadura y de su estructura principal de sostenimiento: las FF.AA.

El Primer Pleno Nacional, celebrado en agosto de 1984, atribuyó a la dirección del Partido, como prioridad central de su cometido, una dedicación especial a la profundización del proceso de unidad e integración del socialismo.

En cumplimiento de ese mandato, el Secretario General, en representación del Comité Central, dirigió a los socialistas un medular documento que contenía los criterios fundamentales del Partido sobre la materia ("Carta a los Socialistas acerca de la Unidad e Integración del Socialismo Chileno"). Afirmábamos en él, desarrollando una visión críticamente constructiva de nuestra historia, que la constitución de una fuerza socialista hegemónica en el país - era la respuesta necesaria a un requerimiento social y político urgente de la propia sociedad; y que su materialización imponía avanzar, con decisión y audacia, en la conjugación de los valores que históricamente dieron una fisonomía singular al socialismo chileno - con los contenidos de una propuesta renovada, moderna y nacional.

La unidad de los elementos que conformaban el PSCH y la integración de las nuevas fuerzas socialistas, sobre bases ideológicas y políticas compartidas, eran los extremos de una articulación dialéctica que sobrepasaba la simple restauración de formas, esquemas y estilos propios de otra etapa. El apego a fórmulas inherentes a un conservadurismo que debe ser desterrado, así como la búsqueda de recursos por los derivados de lógicas ajenas al socialismo, no pueden envolver nuestra propuesta bajo el signo descalificador del "reformacionismo". Quienes voceaban la acusación, buscan hoy al seno del Bloque Socialista, ayer sindicado como prohibidor de los deseables propósitos que inflexivamente adjudicaban; o ceden, por la fuerza de las circunstancias, a integrar instancias de encuentro y concertación que nuestra política impulsó.

Sector Mandujano.-

En el período inmediatamente posterior al último Pleno nacional, el Secretario General se dio a la tarea de restablecer el diálogo con el sector escindido de nuestra organización, a cuyo efecto celebró numerosas conversaciones con el co. M. Mandujano.

De acuerdo a los criterios trazados en nuestro torneo, se ratificó en tales encuentros la mayor disposición para convenir fórmulas que posibilitaran el reintegro al Partido de los cos. pertenecientes a las tendencias "humanista" y del "MAS", sobrepasando, incluso con largueza, el límite impuesto por la fuerza y representatividad reales de dichos sectores. La única condición persistentemente mantenida fue la exclusión de este proceso del grupo llamado "Consenso", antes "militantes rojos", por su contumaz práctica fraccional.

En febrero pasado, M. Mandujano - en nota enviada al S. General - suspendió las conversaciones aludidas, entendiendo que la exclusión de aquella fracción era un requisito insuperable para su organización.

Sector Almeyda.-

Por diversas razones - fundamentalmente vinculadas a la representación de visiones ideológicas, concepciones de partido y alianzas distintas -, la interlocución con el sector Almeyda se ha desarrollado de manera menos continuada y orgánica. Las sucesivas crisis al interior de ese grupo han contribuido a impedir una relación más fluida y constante.

Originalmente, un equipo de cos. designados por la C. Política inició un diálogo con elementos de aquella Dirección que hoy se reclutan en el "Almeydismo oficial", no pudiendo avanzar en entendimientos sustanciales por la dificultad en identificar una línea central y coherente, tanto en sus formulaciones políticas sustantivas como en lo que hace a elementos de unidad, en ese sector.

Hoy la consolidación de la división interna del almeydismo, ha facilitado un primer encuentro formal con el co. Clodomiro Almeyda, en Buenos Aires, y la concurrencia a una jornada con participación de las organizaciones componentes del Bloque Socialista, que ha precipitado la constitución de una "Mesa de Encuentro y Concertación del Socialismo Chileno" (Acta de B. Aires, de 8 de marzo pasado). La amplitud de los fines recíprocamente compartidos en esa declaración, estimula posibilidades de profundización en las relaciones con dicho sector.

Las nuevas fuerzas socialistas.

La aspiración a la integración de estas fuerzas - fundamentalmente incluidas en el Bloque Socialista - ha experimentado un curso desigual, en tanto existen entre las mismas diferentes grados de desarrollo orgánico, historias diversas y, por sobre todo, percepciones discrepantes acerca de los ritmos y contenidos de la constitución de una fuerza socialista única.

Con todo, los logros alcanzados no son escasos. Auguran, además, expectativas sumamente prometedoras.

En enero pasado, el Grupo por la Convergencia Socialista ha dirigido al Partido una carta, respondiendo positivamente nuestra propuesta de unidad e integración y anunciando la incorporación a nuestra organización de un destacado contingente de figuras intelectuales del socialismo, que se materializa en estos días.

Esa decisión representa un signo del más alto valor. Sin perjuicio de potenciar la estructura partidaria, mediante valiosos elementos humanos, formaliza la adhesión al socialismo histórico de prácticas políticas imbuidas de méritos sustanciales para nuestro proyecto renovador. Se trata, pues, de un aporte que excede en mucho a su realidad cuantitativa; de la mejor manera, compañeros que han estado simbolizando - desde una perspectiva no partidaria - valores centrales de la historia socialista, dan testimonio personal y colectivo de la fecundidad de nuestra propuesta.

El Comité Central se honra en destacarlo y expresa su fraternal saludo a estos compañeros.

En el curso de los últimos años, se ha ido construyendo un valioso conjunto de identidades - programáticas, políticas y de acción - entre el PSCH y el Mapu Obrero Campesino. Una común valoración de la vinculación íntima entre socialismo y democracia, la utilización de un instrumental teórico crítico, el fortalecimiento de la sociedad civil, la disposición de medios de lucha congruentes con una concepción humanista, son - entre otros - criterios fundamentales compartidos por ambas organizaciones. La pertenencia al mismo sistema de alianzas y la mancomunidad en la acción de la coyuntura, dan fe de una adhesión real al mismo universo político.

Una comisión mixta, integrada por dirigentes de ambas colectividades, ha dado pasos sustanciales en procura de concretar el proceso de integración. Estamos hoy en condiciones de anunciar su inminente materialización. Por ello, requerimos se faculte a la Comisión Política para adoptar todas las medidas tendientes a consagrar la integración del MOC con el PSCH en el más breve plazo.

Respecto del Mapu y de la Izquierda Cristiana, la situación es distinta.

El primero se encuentra empeñado en un proceso de reconstitución orgánica y política que aspira a robustecer su presencia y gestión en el mundo socialista. Sin embargo, reiteradamente ha proclamando su adhesión a los contenidos fundamentales de nuestra propuesta unitaria, enfatizando una diversa percepción del ritmo y oportunidad del desarrollo de la misma. Su identidad socialista y el responsable compromiso en la potenciación del Bloque Socialista, deben garantizar, también, el aporte del Mapu en la constitución de una fuerza política hegemónica, aunque eventualmente esa contribución no se dé con la urgencia que reclamamos.

La I. Cristiana, a su vez, ha practicado una política oscilante, tanto en sus definiciones respecto del Bloque Socialista, como en la comprensión del fenómeno de la integración. Durante gran parte del año recién pasado ha estado, en los hechos, actuando desligada de las responsabilidades que le impone su pertenencia a ese referente, asumiendo indirectamente la representación real de prácticas políticas inscritas mejor en el MDP. Su persistente crítica a la presencia del Partido en la AD - independientemente de la justificable visión crítica con que pueda examinarse la gestión de ese conglomerado - , ha escudado su escaso compromiso con la constitución de una fuerza socialista única. Ultimamente, no obstante, ha reivindicado su interés en constituirse en uno de los actores del proceso de integración, postulando la formación de una organización socialista federada. Dependerá fundamentalmente de la gravitación que el Partido alcance en el Bloque y del adecuado criterio con que enfrente la presencia de esta fuerza política, la incorporación o no de la IC - a lo menos, en sus segmentos más representativos - a las tareas que demanda la integración del socialismo.

PROSPECTIVAS DEL PROCESO UNITARIO.

De la reciente relación hecha, fluye una conclusión elemental. En la construcción de la gran fuerza socialista a que aspiramos, la integración con fuerzas y elementos incorporados en las últimas décadas al socialismo, avanza con mayor celeridad que la unificación de los sectores que se reclaman del socialismo histórico.

Aunque resultado previsible, no debe verse en él la presencia de énfasis distintos o predisposiciones de diversa entidad. El Partido, con celo y dedicación, ha buscado persistentemente vías de concertación con las variadas fuerzas que deben ser actores del proceso unitario. Mas la experiencia ha demostrado que no es por simple arbitrariedad que se han ido perfilando coincidencias y desarrollando vocaciones similares.

Fueron personalidades del socialismo histórico (Ampuero, Altamirano, entre los más significativos) quienes, varios años atrás, comenzaron a discurrir sobre la identificación de un área socialista en la Izquierda, profundamente diferenciada de otra conservadora y dogmática bajo la influencia comunista. El proceso de "convergencia socialista" fue estimulado en el interior del país por quienes fueron capaces de concretar un proyecto unitario, posteriormente, en el CPU. Y fueron desde nuestra organización de donde emergió la idea de establecer el Bloque Socialista.

Es, pues, este socialismo el que se ha empeñado por escudriñar críticamente en su pasado, reivindicando los valores permanentes que lo han connotado como una fuerza democrática, autónoma y revolucionaria.

En la búsqueda y reconstitución de su identidad, se han ido generando coincidencias sustantivas, en el plano programático y de la acción política, con fuerzas y elementos socialistas ajenos a su cuerpo histórico.

Se trata de un proceso de la más alta significación que - por sobre sus contradicciones y altibajos transitorios - debe ser apreciado por el Partido en su perspectiva histórica. Es la vía por la cual el PSCH se relaciona y confunde con nuevos contingentes socialistas; ensancha su base popular, recibe otros aportes culturales y, en fin, se abre a nuevas potencialidades. El país reclama un socialismo y un partido celosos de su patrimonio, pero renovados para enfrentar los desafíos de una etapa histórica inédita.

Bajo esa premisa, todo y cuanto se haga para aproximar a elementos, corrientes y militantes de otros componentes orgánicos del llamado "tronco histórico", es positivo. Una condición no puede perderse de vista, sin embargo. Son irrenunciables los contenidos centrales del proyecto que, a grandes costos, se ha ido delineando en estos años en Chile y en el exilio. La síntesis socialismo-democracia, que como valor político nos identifica y proyecta en nuestra sociedad, no debe ser abandonada.

En tal perspectiva, creemos que, más que las interlocuciones y tratos de variada índole, es la consolidación de nuestro proyecto y la creación de una fuerza propia gravitante, el elemento que sirve de catalizador en la recuperación para el Partido de elementos y sectores que en él han militado. El desarrollo de una gran alternativa socialista adjudicará a cada uno sus exactas dimensiones y proveerá soluciones orgánicas, que hoy la dispersión y el fraccionamiento aparentemente dificultan.

La demanda social de un gran partido socialista no espera. Para enfrentarla, los arquetipos ceden a la realidad.

Por ello, no debemos confundirnos ni desaprovechar los logros alcanzados. Es el marco de la unidad e integración del socialismo nuestra referencia; no la mera restauración del aparato partidario de otra época. En ese sentido, debemos apresurar los procesos de integración que están madurando, a la vez que estimular la formulación de un programa o proyecto socialista común con otras fuerzas del BS.

Y en relación a otros componentes relativamente significativos del socialismo histórico, como los sectores de Mandujano y Almeyda, debemos apresurar la instalación de las instancias de entendimiento y concertación, fuera del BS, que permitan contrastar proyectos y concepciones políticas y que a la vez faciliten medios de expresión para articular acciones comunes en el contexto de la estrategia de enfrentamiento a la dictadura que hemos diseñado.

En el plano internacional, con persistencia buscamos la concreción de una iniciativa trascendental, como es la constitución de un grupo tipo Contadora entre los gobiernos democráticos de Sudamérica, que atribuya a la democratización de Chile el carácter de preocupación continental. De análoga manera, estuvimos junto al PS de Uruguay en la formulación y convocatoria de una Conferencia Permanente del Socialismo Latinoamericano.

Funcionamiento orgánico.

En una visión autocrítica, podemos afirmar que el instrumento partidario no ha estado a la altura de los desafíos que la etapa plantea; ni siquiera en consonancia con las políticas que ha formulado

La subutilización de capacidades personales; el entrecruzamiento de competencias; la indisciplina generalizada; el protagonismo reticente a la formulación y ejecución colectiva de las políticas; la adhesión más formal que real a la legalidad partidaria; el funcionamiento sólo aparente - a veces nulo - de comisiones nacionales; constituyen un muestrario de una anarquización que debe superarse a la brevedad. En la solución de esos problemas radica cuota importante de las posibilidades del Partido para ser - y no sólo quererlo - la base de sustentación del socialismo en Chile.

Pese a ello, estamos en condiciones inmejorables para dar el gran salto adelante. Contamos con la adhesión sustancial de la militancia a nuestras políticas; con un activo excelente y homogéneo de dirigentes con la contribución de otros elementos y fuerzas socialistas; con una presencia internacional como nunca tuvo el Partido; y - antes que nada - con la convicción de interpretar los auténticos valores socialistas que la mayoría nacional demanda como suyos.

Es indispensable, entonces, repensar nuestras conductas. Volcar un serio esfuerzo colectivo a la tarea de hacer partido. Adecuar las estructuras y el ejercicio de las funciones a la realidad de esta coyuntura. Si comprendemos que hoy se trata, además de ocupar y ensanchar los espacios conquistados, de actuar en todos los frentes sociales, el Partido se legitimará y gravitará en el conjunto de fuerzas opositoras.

SITUACION DEL PARTIDO.

En el examen crítico de la materialización de sus políticas, así como del funcionamiento orgánico del Partido, no debe desatenderse un hecho primordial, que a menudo se subestima. Se trata de un instrumento reconstruido a partir de experiencias, prácticas e, incluso, concepciones diversas, que ha ido adquiriendo identidad en el curso de un proceso.

En cuanto los sectores que originalmente conformaron el CPU y dieron paso, luego, a la dirección unificada, aportaron sustancialmente dirigentes movilizados por la reivindicación y recreación de los valores permanentes del socialismo, el Partido - desde el comienzo de la gestación del C.C.- contribuyó a la constitución de políticas nacionales de cierta trascendencia. Dicho de otra manera, en cuanto básicamente superestructura, el Partido se orientó a la formulación de políticas generales, que permitieronle trascender su precaria organicidad.

Desde ese ángulo, es significativo su aporte. En otra perspectiva, podrá juzgarse adecuadamente la importancia de la concertación con el centro político y la emergencia de una opción democrática implícitas en la formación de la Alianza Democrática; el desarrollo de una alternativa socialista, con aspiración hegemónica en la Izquierda, plasmada en el Bloque; la concepción y divulgación de una estrategia de enfrentamiento político a la dictadura, por ejemplo.

Aún distorsionadas o mutiladas por los medios de comunicación de masas, esas políticas facilitaron un grado importante de identidad y prestando al Partido, implementadas - aunque insuficientemente - en determinado ámbito de legitimidad que la movilización social había ganado para la oposición al régimen.

De otro lado, la vinculación con la base militante progresivamente mejoraba, al influjo de la utilización de espacios aptos para generar esa relación (medios de comunicación, actos públicos, reuniones partidarias, etc.)

No obstante, la imprevisión de una eventual reversión del proceso - hecho que aconteció con la dictación del Estado de Sitio y la censura - impidió consolidar oportunamente, en el plano orgánico, la creciente adhesión de una numerosa militancia. La falta de medios materiales también fue importante factor contribuyente a ese resultado.

El Partido y sus dirigentes, en distintos niveles, se habituaron a un tipo de acción pública, particularmente productiva para la socialización de sus políticas, pero desprovista de una base de sustentación orgánica que permitiera, con alguna agilidad, enfrentar una fase diversa de la lucha antidictatorial.

Aún así, en difíciles condiciones y habiendo sido objeto de relación caudales dirigentes nacionales y regionales, el Partido hizo un esfuerzo de vinculación con la base. Recién en Estado de Sitio, la mayoría de las direcciones regionales fue visitada por un miembro del CC, a la par que se continuaba la acción en los referentes o alianzas a que pertenecemos, propugnando una línea de movilización popular, en definitiva abortada por sectarismos de unos e irracionalidad de otros. El Pacto Constitucional, instrumento diseñado en el Partido y el Bloque para estimular la concertación política de la oposición, fue tenazmente agitado por el Partido y consiguió movilizar muchas voluntades.